

# CAPITAL Y PROVINCIA

José Luis Llovera Baranda

*Patria: tu superficie es el maíz,  
tus minas el palacio del Rey de Oros,  
y tu cielo, las garzas en deslíz  
y el relámpago verde de los loros...  
Sobre tu Capital, cada hora vuela  
ojerosa y pintada, en carretela;  
y en tu provincia, del reloj en vela  
que rondan los palomos colipavos,  
las campanadas caen como centavos...*

Ramón López Velarde, *Suave patria*

La infortunada y criminal expresión de “Haga patria, mate a un chilango”, motivó hace tiempo a una periodista a escribir un artículo en el que achaca todas las calamidades que actualmente padece la antigua Tenochtitlan a la migración excepcional de los provincianos a esa urbe que es el corazón de México. Esas consideraciones de la escritora pecan del mismo error en que cae el autor de la expresión de marras, ya que los “chilangos” o “defeños” —habitantes del Distrito Federal— y los provincianos no son enemigos ni deben estar enfrentados, ya que ambos conviven y son parte de la patria que nos cobija a todos los mexicanos bajo símbolos como la bandera y el himno.

Capitalinos y provincianos, sin distinción alguna, sin prerrogativas absurdas, conforman la población mexicana que, asentada en el territorio nacional, traza día a día los severos perfiles de este México nuestro, que no admite para sus habitantes ninguna división, pues, como hemos dicho, todos se identifican en la común emoción patriótica.

Quizás ese volcarse multitudinario de los provincianos hacia la capital, con los perjuicios que la aglomeración produce, es causado en parte por el espejismo de que en ella se encuentran los más importantes poderes de nuestra institución republicana, y es asiento de las principales autoridades que señorean todo el territorio del país debido al centralismo que nos rige.

Hay que aclarar el asunto. En realidad, no es un ir allá del provinciano para acabar con México, sino, por el contrario, el afán de engrandecerlo. Ya la experiencia sociológica e histórica nos muestra que ha sido precisamente la provincia de donde partieron los grandes veneros formativos de esta nación. El camino de la libertad nos viene de la ciudad de Guanajuato y las demás poblaciones que constituyen la hoy llamada ruta de la Independencia. El otro gran movimiento del siglo XIX, conocido como la Reforma, fue promovido

por el oaxaqueño Benito Juárez y otros ínclitos liberales provincianos, como el michoacano Melchor Ocampo y el veracruzano Miguel Lerdo de Tejada. La Revolución Mexicana, iniciada el 20 de noviembre de 1910, nos vino también de la provincia, en las personas de los coahuilenses Francisco I. Madero y, tres años después, Venustiano Carranza, quien defenderá el constitucionalismo frente a la acción usurpadora del general Victoriano Huerta, acompañado de muchos otros destacados provincianos de todos los rumbos del país.

Por supuesto, también el Distrito Federal ha sido cuna de insignes pensadores y políticos que han honrado a México, pero esto no quiere decir que éstos sean mejores que los hombres de la provincia. Todos tienen como denominador común su amor a la tierra que los vio nacer.

Provincianos y capitalinos deben unimismarse en su amor a la patria. No hay que olvidar que un mexicano de Zacatecas, Ramón López Velarde, el más connotado cantor de la provincia, ha sido el más sensible a ello, como bien muestran las rimas de su *Suave Patria*, poema que lo inmortalizó como un astro de primera magnitud en el cielo literario mexicano.

Capital y provincia palpitan en un solo corazón. 



Campeche.

**José Luis Llovera Baranda.** Mexicano, vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, correspondiente de Campeche; presidente del Patronato Pro Historia Peninsular (PROHISPEN) en Campeche; ex cronista de la ciudad de San Francisco de Campeche; articulista del *Diario de Yucatán*. Fue Premio Nacional de Cuento en Celaya, Guanajuato, en 1974.